Lo último....

El dia 21, Presentacion de Maria Santísima en el Templo, fué designado por el Illmo. y Rmo. Señor Arzobispo para solemnizar la consagracion del Santuario de Santa Maria de San Juan. No podia escojerse un dia mas propio. Asì como Niñita fué presentada por sus padres en el Templo de Jerusalem, hace cerca de dos milaños, asì ahora se presenta en este Templo, que levantó á Dios en honor suyo la piedad de sus hijos, y que la misma religion consagró el 19 del corriente. Fué á santificar con sus virtudes aquel Templo: tendrá sus ojos y su corazon en este todos los dias, para escuchar las oraciones, y mirando á sus hijos bendecirlos.

¡Dignate, Dulcìsima Virgen, habitar en tu Santuario, como habitaste en el Templo de la ciudad de Dios, Mancion de Paz!

Desde las Vìsperas fué grande la solemnidad, como lo demandaba la magnificencia de un acontecimiento tan glorioso. Los Maytines no fuéron menos solemnes y animados. El Capellan Mayor del Santuario, á cuyos esfuerzos y solicitud se debe la consagracion del Santuario, algunos Párrocos y mas de treinta sacerdotes, domiciliarios y estraños, llenaban la elegante silleria del Presbiterio, mientras el pueblo invadia gozoso la amplìsima extension del Templo. ¡Que bien resonaban entonces las alabanzas del Señor! La perfeccion con que la Capilla ejecutó el canto y música de esta solemnidad, parecia consagrada tambien. El prisma de la consagracion descompone todos los resplandores en misteriosos y bellìsimos rayos. A la luz de centenares de focos, que artísticamente iluminaban el Santuario, eran dignos de verse aquellos venerables Sacerdotes y aquel pueblo piadoso y enardecido, en aquel Templo recientemente consagrado, donde es tan facil ser piadoso. En otras partes se necesita un esfuerzo para santificarse; aquì es necesario para no hacerse santo. Involuntariamente se pensaba en el cielo, y los suspiros por esa Patria se escapaban de todos los pechos humanos. Así es el culto. Darlo es vivir. El corazon de los impios está atrofiado. En las solemnidades, vuela el alma, cautiva otras veces. Bien sabe, tiránica la impiedad, lo que hace el cautivarlo. El exterior del Templo estaba profusamente iluminado, y parecia que sus brillantes luces, eran mas que los resplandores de la fiesta, los suspiros de las almas que él estaba abrigando; tenia un manto de gloria, una de esas aureolas con que la idealidad envuelve sus apariciones.

El dia 21 la solemnidad tocaba á lo último.

El Ilmo. y Rmo. Sr. Arzobispo de Guadalajara iba á oficiar en la funcion. La misa Pontifical, tan majestuosa y grave, iba á celebrarse en el Santuario secular, solemnizando su consagracion. El grave y hermosísimo Santuario, rico y elegantemente adornado, se presentaba con todos sus atavios, como joven esposa en el dia de sus bodas. No dejaba nada que desear. Su Santa Imagen á manera de un Sol resplandecia en el trono, circundada de una aureola de luces; su ambiente perfumado, sus ricos y hermosìsimos adornos, sus Pontífices, su numeroso Clero y su gran pueblo se correspondia con gratìsima armonia. Se celebró el Divino Sacrificio con efusion de admirable ternura, fomentada y guardada en las almas por una orquesta magnifica y un canto expresivo y sentimental.

El Ilmo. Sr. Obispo de Leon, Dr. D. Tomas Baron y Morales ocupó la cátedra del Espíritu Santo. Seria inutil decir en sustancia su instructiva y patética Oracion, si han de verla ìntegra mis lectores; pero no ló es, decir, que produjo admirables efectos y que el pueblo lé escuchó conmovido. Su elocuente Discurso,

que admirarán cuantos lo leyeren, es digno de la solemnidad, del Ilustre Orador y del pueblo que tanto lo admiró.

Concluida la Misa el venerable, el anciano, el grande Arzobispo de Guadalajara, el Apostol de la niñez, y el Regenerador del porvenir, alabó conmovido el Nombre del Señor y teniendo su báculo en la mano, hecha tres veces sobre el pueblo la señal de la Cruz, lo bendijo con ternura, y con sentimiento inexplicable. El Prelado y el pueblo se entendian: la santa unidad que los liga y especialmente los ligaba en esa hora solemne y singular, llevaba de uno á otro las ondas del sentimiento: sus almas estaban á nivel. El pueblo lo bendecia á la vez, deseándole muchos años de felicidad.

Aquello era una despedida.....

Lo restante del dia fué tambien una fiesta religiosa y pública. Las sombras de la noche volvieron á disiparse con las brillantes luces del Santuario, que como almas ávidas de la eternidad iban al cielo.

Es sabido que la consagracion del Templo tiene Octaba solemne. Se celebró debidamente con la piedad y devocion, que no solo caracteriza á los fieles de esta ciudad, sino que era de desearse en tan grandiosos dias.

Durante la Octava, San Juan, que con tanto placer habia recibido á sus Ilustres huéspedes; los vió partir nuevamente. Primero el Ilmo. Sr. Baron y despues el Ilmo. Sr. Loza, que lo acompañó hasta la Estacion, donde lo habia recibido, se retiraron dejándole imperecederos recuerdos de santa gratitud. Cuenten esos Ilustres Prelados Mexicanos con memoria inmortal en muchas almas. Triste San Juan los vió partir.....; ¡Ojalá y no sea la última vez que tenga la felicidad de recibirlos!.

El dia 25 se volvieron a solemnizar las Vìsperas y los Maytines como en la fiesta principal. Interior y exteriormente iluminado el Templo, y con grande concurso de la piadosa multitud, tuvieron lugar las solemnidades. El 26 se hizo la Funcion de la Octava devotamente celebrada por el pueblo y muy bien ejecutada por la Orquesta del Santuario. Predicó en ella casi durante una hora el Señor Cura Dr. D. Ignacio Diaz, cuyo Discurso se puede ver despues de este artìculo. Al Predicador lo edificó el sentimiento y la piedad del pueblo.

Con esto y con la solemnidad de la tarde concluyó la primera Octava de la Consagracion del Santuario de Santa Marìa de San Juan.

Este conjunto de Fiestas deja en las almas una estela luminosa, que no se apagará y un recuerdo dulcísimo, que traerán á su memoria despues de muchos años, para gustarlo siempre con nuevo placer.

La consagracion del Santuario es un grande hecho de la Historia Eclesiástica de San Juan, de Guadalajara y de México. Grande por sus tracendencias incalculables, y por que dignamente celebrada, es un testimonio incontestable de que aqui no es la piedad un puro nombre. Un grande hecho!

¿Que importa que algunos no lo crean? Esos algunos son muy pocos, y ningunos en parangon con todo un pueblo. Impotente su incredulidad, no pende de ella la grandeza.

Un hecho!

Estaba en lo pasado como en sus causas; estarà en el porvenir en sus grandes efectos, como está en el presente en su majestuosa realidad.

Es un hecho!

Por lo mismo incontestable.

Yo quisiera mirarlo con la mirada iluminadora de los poetas, para poder pintarlo con el pincel de Chateaubriand, de Lamartine, de Walsh: quisiéra referirlo con la sencillez encantadora de Cervantes, de Ma-

riana, de Solis: quisiera....¿Qué no quisiera, si he tenido tanto entusiasmo en la parte que me ha cabido de esta solemnidad!

Para admirarla no se necesita, sino verla.

Yo admiro su grandeza.

San Juan de los Lagos, Noviembre 30 de 1884.

I. D.

EXTRACTO DEL SERMON,

Que el Illmo. Sr. Obispo de Leon,

Dr. D. Tomas Baron y Morales,

Predicó en el Santuario de Nuestra Señora de San Juan de los Lagos, el dia 21 de Noviembre de 1884, en la solemne funcion que se celebró en accion de gracias, con motivo de la consagracion del mismo Santuario, que el Illmo. Sr. Dr. D. Pedro Loza dignísimo Arzobispo de Guadalajara, hizo en 19 del mismo mes y año.

Habebitis hunc diem in monumentum: et celebrabitis eum solemnem Domino in generationibus vestris cultu sempiterno. *Exod. c.* 12, *v.* 14.

Conservareis para siempre la memoria de este dia: y vosotros y vuestros hijos lo dedicareis al Señor perpetuamente. *Exodo, cap.* 12, *verso* 14.

Estas fueron las palabras con que el Illmo. Prelado de Leon dió principio á su discurso.

Saludando en seguida reverentemente al Illmo. Sr. Arzobispo, expresó su particular regocijo y complacencia por que al haber venido á tomar parte en la presente solemnidad, le era muy satisfactorio conocer por sí mismo las demostraciones de piedad de este religioso pueblo, de quien tenia las noticias mas placenteras, por que su proverbial amor y dedicacion al culto de Dios y de Maria Santísima, le eran bien conocidos por